

res más desastrosos de Stalin fue su doctrina del "socialismo en un sólo país". Lo mismo puede decirse respecto a China. Ambos países, confrontados con la hostilidad radical de las potencias capitalistas se han visto forzados a aislarse, a moverse en la esfera de acción de un "socialismo nacional" que no puede ser menos que contradictorio desde una perspectiva marxista.

No empece lo dicho respecto a las fallas del socialismo el autor apunta hacia la esencial irracionalidad del sistema capitalista de producción y se reafirma en su creencia de que sólo el socialismo podrá conducir a la paz y a la unidad del género humano. No se trata de una fe ciega concebida en un idealismo vacío. Se trata de un análisis y una evaluación sobria de lo que nos enseña la historia y de lo que nos augura el presente. Con todos sus fracasos la revolución bolchevique de 1917 es un hito esencial en las luchas sociales de la humanidad. Ésta marcó el comienzo de un proceso irreversible que hoy podemos presenciar en escala global: el proceso de la revolución mundial en marcha. Como bien indica Deutscher, el "epicentro de la re-

volución" mundial se ha movido del Oeste hacia el Este y es allí —en el sudeste asiático— donde se libra hoy mismo la más encarnizada batalla entre el capitalismo y el socialismo. De hecho la lucha es ya tan global que se extiende por tres continentes.

Como teoría el marxismo de nuestro tiempo ha adolecido de una tendencia hacia el dogmatismo, hacia la apologética de todo cuanto hacen los regímenes socialistas no importa lo errados que puedan estar sus dirigentes. Deutscher fue uno de los grandes teóricos marxistas de nuestro siglo y su obra ilustra ese espíritu crítico e irreverente que siempre fue norte del propio Marx. En esta su evaluación sobria a la vez que documentada de la revolución rusa y sus frutos notamos al intelectual de izquierda que usa con eficacia "el arma de la crítica". Su muerte debe apenar a todos cuantos estamos en deuda con él por sus notables aportaciones a la historiografía marxista.

Isaac Deutscher: *La revolución inconclusa* [50 años de historia soviética]. Ediciones Era, México, 1967.

morirás lejos

Por Carlos Valdés

Un hombre sentado en la banca de un jardín público, espía mientras es espiado, es la historia de una víctima y de un victimario que se identifican en un sólo individuo, un hombre que se desdobra en dos personalidades opuestas e irreconciliables, en un hombre que se enfrenta a la soledad, a los sentimientos de culpa, que sufre el asedio de un enemigo oculto, enemigo que puede ser producto de su imaginación febril, o de una peligrosa realidad.

¿Quién es este hombre que se oculta en el anonimato? No es un héroe ni un villano, sino un don nadie con enormes posibilidades de realización, demasiado humano y débil (soñador aburguesado o burgués debilitado por sus fantasías, casi artista, pero sin arte, sin fuerzas para tomar la pluma y enfrentarse a la realidad), casi una ruina humana sin vigor para enfrentarse a su realidad, un individuo tímido que sueña y se esconde. La realidad, su realidad, le resulta traicionera, quizá puede consolarse pensando que es un hombre parecido a todos los hombres (nada humano le es ajeno) la juventud con sus sueños de grandeza ha pasado, y ahora sólo es un judío que espera la muerte (no puede esperar mucho de la vida) y ya sólo espera al verdugo, al vengador.

No, no puede siquiera consolarse pensando que es una víctima, no está seguro de ser la víctima. Sólo le queda la duda.

Su historia es tan vieja como la del pueblo judío: se inicia con las primeras persecuciones que sufre el pueblo "elegido", se continúa a través de innumerables persecuciones, prosigue en los campos nazis de exterminio. Sin embargo, la historia se convierte en leyenda, en la leyenda del judío errante, del judío que oculta hábilmente su verdadera personalidad; pero la identidad del eterno perseguido se diluye, se transforma lentamente en la del renegado, en la del traidor, en la del verdugo de su raza, y cuando Berlín arde, el verdugo escapa, huye a América. Sólo se entera por los periódicos de los juicios a los que son sometidos los criminales de guerra. Ahora se esconde en la vejez y en el anonimato para escapar de la venganza.

Pero la historia no es tan simple; el tiempo y el espacio se complican, se confunden en perspectivas de duda; la historia puede ser verdadera o falsa, puede ser fruto de un hipotético narrador, de un narrador que inventa una realidad, y para escapar a su realidad se divierte inventando, creando historias para llenar los vacíos de su vida sin sentido, urdiendo variantes de la autobiografía del príncipe Hamlet que se consuela haciendo representar una obra (fingida pero auténtica) dentro de la obra que le toca desempeñar, del papel que se halla obligado a representar ineludiblemente, y sólo no se suicida por temor a que la muerte sea una obligada prolongación

de los sueños, de las pesadillas que son su vida trágica.

La novela de José Emilio Pacheco no es una novela accidental, sino producto de una carrera literaria (plenamente liberada y conciente). El autor ha ejercido la poesía, el cuento, la crítica, el ensayo. Ahora nos ofrece una novela que responde a una necesidad de comunicación más amplia, completa y compleja. Sin tratar de establecer una rígida jerarquización de los diversos géneros literarios, es evidente que el autor se mueve con eficacia en el género elegido.

José Emilio Pacheco escapa a los prejuicios comunes a los novelistas mexicanos en ejercicio activo (prejuicios que comparten con un gran número de novelistas de América y de Europa). ¿Por qué juzgo que *Morirás lejos* es una de las mejores novelas de las nuevas generaciones escrita en México? En el arte de la novela no existen fórmulas fáciles para lograr el éxito, y aunque en cierta medida hay principios generales que rigen el arte de novelar, en nuestra época están en crisis (en los países capitalistas y en los socialistas), tanto que algunos críticos sostienen la ruina de la novela como género literario válido, y la relegan a un arte del pasado, sin porvenir, cuya única supervivencia son los ensayos literarios con pretensiones de novela.

Los agoreros parecen tener razón al proclamar que en las sociedades industrializadas es imposible ningún tipo de arte. Sin necesidad de profundizar mucho en las teorías de los pensadores que profetizan la desintegración del espíritu humano frente a las máquinas, los optimistas (que creemos que el espíritu humano podrá sobreponerse al renado de las máquinas) continuamos creyendo en la sobrevivencia del arte como una de las más importantes expresiones del espíritu, basándonos en nuestra fe en el hombre del presente y del futuro. Nuestra fe aunque parece inspirada en un acto de pensamiento mágico, podría sustentarse en la mera ley de las probabilidades. El hombre, a pesar de todos sus graves defectos, ha logrado sobrevivir a las guerras inmemorables, a los climas más inhóspitos, a las grandes plagas, a la ira de los "dioses" vengativos y hasta al odio del hombre hacia sus semejantes.

En las cuevas del hombre primitivo había arte, un gran arte, simple pero grandioso. ¿Seremos peores que los habitantes de las Cavernas de Neanderthal? ¿Seremos tan débiles que terminaremos por sucumbir ante la opresión del maquinismo? ¿Destruiremos los museos para construir fábricas?

Nunca habíamos conocido (tal vez por falta de información adecuada) una crisis tan grave como la actual del arte frente a los productos de la ciencia y agrada aún más por la intervención de algunos científicos (que aunque sus puntos de vista estén justificados desde sus respectivos campos del saber) que han influido (con un buen éxito asombroso) sobre el curso del arte contemporáneo.

Los prejuicios más extendidos en el mundo de las letras son los siguientes:

un culto al individualismo mal entendido, una pretendida genialidad capaz de crear obras de arte a partir de la nada cultural, la creencia de que el arte puede progresar o degenerar, de acuerdo con las técnicas que emplee el artista.

El terreno de la crítica literaria está lleno de peligros. (Aún hay quienes afirman que la crítica de las obras de arte es inútil y lo único valioso es la exégesis, y que es muy fácil caer en el absurdo al tratar de enjuiciar objetivamente los productos de la subjetividad humana.) Además, las ciencias del espíritu se muestran en desventaja ante los avances de las ciencias exactas... Pero, por otra parte, también es innegable la urgencia de reestablecer valores morales y estéticos y las jerarquías que corresponden a las antiguas verdades (que nunca han dejado de serlo) y que evidentemente no requieren de la prueba de la exactitud matemática para ser valederas. Para demostrar la existencia del amor, del odio o la belleza no se requiere de un cerebro electrónico, lo que equivaldría a dudar de la realidad de los sentimientos humanos (con su margen permisible de dudas y aciertos) en aras de la exactitud de la ciencia, y olvidar que lo más importante es el hombre, y no la ciencia, que sólo es un instrumento al servicio del hombre.

La crítica literaria mexicana siempre corre peligro de convertirse en una crítica de la crítica, y de iniciarse por una terminología indispensable para no caer en malentendidos, pero por una novela tan importante como la de José Emilio Pacheco vale la pena cometer algunas digresiones.

La maestría literaria de José Emilio Pacheco se advierte en su valor para

mostrarse partidario y conecedor de una tradición literaria (que en la actualidad cuenta con tantos enemigos gratuitos), para aceptar influencias literarias (que tantos críticos consideran plagio), para reconocer que la literatura sólo es una imagen de nuestra realidad múltiple y contradictoria (cuando algunos novelistas de éxito han proclamado los reportajes como único camino valioso de la literatura, que para ser literatura debe ser "realista", aparentemente libre de toda subjetividad). No por esto podría reprochársele a José Emilio Pacheco desentenderse de las verdades sociales y humanas que poseen todas las grandes obras literarias, ni acusarlo de emplear las palabras a manera de malabarismos intrascendentes. Por lo contrario, el móvil principal de *Morirás lejos* es enfrentar al individuo con su responsabilidad de individuo (quizá solo, aislado en su intimidad), pero solidario (por voluntad o por fuerza) de la suerte de todo el género humano. Si bien el autor no obedece las consignas del realismo socialista, ni efectúa propaganda a favor de determinadas ideas, *Morirás lejos* es literatura revolucionaria en el más amplio sentido del término; no elude los aspectos desagradables de la sociedad en el poder, ni pretende enajenarnos con historias color de rosa.

Morirás lejos es literatura en el más estricto sentido: arte de paciencia, arte de rigor, arte de profundidad, arte que desemboca en la aceptación del sentido trágico de la vida, arte que cumple la transformación de las vivencias en auténticas expresiones estéticas.

José Emilio Pacheco: *Morirás Lejos*. 1968. 137 pp. Ed. Joaquín Mortiz, México.

Pablo Neruda: Enrique Huaco

Justo a punto de partir en otro viaje más, el viento me trajo estos versos de Enrique Huaco, que vive no sé dónde, que hace no sé qué cosas. Se ve de seguro que es peruano, por su cantito, por ese canto que viene de lejos.

Yo escribo de inmediato para presentarlo, para recibirlo aquí, en estas páginas blancas de Chile. Porque me pareció tan vivo, tan doliente. Me pareció el joven poeta que uno está esperando, sentado a la puerta, y aquí llegó. Llegó con esta cesta de cántaros que suenan a lluvia y huelen a tierra. Se notan en la argamasa los dedos finos y antiguos que conocen la arcilla. Son versos fragantes a tierra antigua, a tierra profunda.

A mí me gustó el poeta porque hay tristeza, transparencia y pureza en este canto que se desgrana o deshoja en las manos, que se oye, extático y abierto, entre los sonidos del ramaje, como un canto de pájaro puro que allí se quedó parado, cristalino, en la rama.

Porque cuando todos resuelven la nube él parece puro cielo, cuando todos se visten de colores franceses él se muestra desnudo como si fuera andando por la orilla de un río.

Y tales requisitos estrellados son esenciales en el nacimiento de la poesía. Porque nuestra poesía se pone a agonizar de repente, grita pidiendo socorro. ¡Me asfixian—dice— me empapan! ¡Salvadme! ¡Me están eliotizando! ¡Me saintjohnpersean! ¡Me rectangulan, me planchan!

Por esto, atención a esta poesía que nace impregnada en nuestras esencias y que sostiene su misteriosa y clara gravedad sin apuro, segura de sobrevivir.

[Las palabras de Neruda, escritas como un breve prólogo al único libro que publicó Enrique Huaco, *Piel del tiempo*, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1967, estremecen por lo que hay de premonición en ellas: el joven poeta falleció un mes después de haber publicado su libro. En México colaboró con nosotros en Radio Universidad y en algunas revistas literarias. Próximamente daremos a conocer algunos de sus hermosos poemas.]

guía de los últimos libros

POLITICA

Trotsky, el profeta desarmado

Isaac Deutscher.
México, Editorial Era, 1968. (El hombre y su tiempo). Traducción de José Luis González. 442 p.

● Segundo volumen de la trilogía sobre Trotsky. Desde el término de la guerra civil (1921), hasta la expulsión de Trotsky en 1929.

Ho chi Minh en la revolución

Recopilación y prólogo de Bernard B. Fall.
México, Siglo XXI editores, 1968.
(El hombre y sus obras). 369 p.

● Escritos del presidente vietnamita desde los inicios de su militancia política. (1920-1966).

La Confederación Nacional Campesina

Moisés González Navarro.
México, Costa-Amic Editor, 1968. 334 p.
● Origen y situación actual de la C.N.C.

Análisis teórico del Partido Revolucionario

Mario Ezcurdia.
México, Costa-Amic Editor, 1968. 181 p.
● Origen, doctrina y acción del PRI.

Al borde del canal

López Rey.
México, Editorial Jus, 1968. 156 p.
Fotografías.

● Biografía del arquitecto José González Pacheco, luchador cristero.

El padre Camilo Torres

Germán Guzmán Campos, pbro.
México, Siglo XXI Editores, 1968.
(El hombre y su obra), 320 fotografías.
● Biografía ilustrada con cartas y artículos de Camilo Torres.

El padre Camilo, el cura guerrillero

Carlos H. Pareja.
México, Editorial Nuestra América, 1968.
262 p. Fotografías.

● La situación social colombiana en la que actuó Camilo Torres.

Julio Antonio Mella en "El Machete"

Raquel Tibol.
México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
428 p.

● Escritos publicados por Mella en el órgano del Partido Comunista Mexicano, durante su estancia en este país (1926-1928).

HISTORIA

Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia

Selección y notas, Jorge L. Tamayo.
México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1967. 1000 p.

● Tomo número 12 de la serie; incluye documentos referentes al restablecimiento de la República.

La intervención francesa y el triunfo de la República I

Ernesto de la Torre Villar.
México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
452 p.

● Documentos relacionados con la Intervención francesa y la restauración de la República.

Historia de los indios de Nueva España e islas de tierra firme, 2 V.

Fray Diego Durán.
Edición preparada por Angel María Garibay.
México, Editorial Porrúa, 1967. V. 1. 330 p., V. 2. 641 p. ilustraciones.

● Versión paleográfica del original.